



El Monstruo De Las Emociones: Encuentro en la Oscuridad

🕒 Desde 6 años ⌚ 8 minutos en voz alta



Un cuento de Luna Lunera

● La Noche Misteriosa en MiraFlor



Era una noche silenciosa en el pequeño pueblo de MiraFlor, donde las casas dormían bajo el manto estrellado de la noche. La luna llena iluminaba las calles tranquilas, y todo parecía en paz. Pero en una de esas casas, Samuel no podía dormir tan tranquilo como el resto del pueblo.

Desde hacía una semana, extraños susurros y crujidos llenaban su habitación cada noche. Samuel, acurrucado bajo las sábanas, sentía su corazón latir cada vez más rápido cuando apagaba su lámpara de noche. El cuarto quedaba a oscuras, y los misteriosos sonidos comenzaban de nuevo.



Esta noche sería diferente. Samuel había tomado una decisión: enfrentaría lo que sea que se escondiera en su armario. Con valentía, agarró su linterna de dinosaurios favorita y se deslizó fuera de la cama. Sus pies descalzos tocaron el piso de madera, que crujía bajo su peso mientras caminaba sigilosamente.

● El Gran Descubrimiento



Se detuvo frente al armario, respiró hondo y, con un movimiento rápido y decidido, abrió la puerta de par en par.

—¡Aaaaah! —gritó una voz desde dentro del armario.

—¡Aaaaah! —gritó Samuel al unísono.



Ambos se quedaron inmóviles por un segundo, hasta que la luz de la linterna reveló a una pequeña criatura extraordinaria cubierta de colores que iban cambiando lentamente, como un arcoíris vivo. El monstruo miró a Samuel con grandes ojos sorprendidos, tan asustado como el propio niño.



—¡Hola! —dijo el monstruo con una voz que sonaba como el tintineo de campanas—. Por favor, no me hagas daño.

—Yo... yo tampoco quiero que me hagas daño —respondió Samuel, bajando lentamente la linterna.

Una Amistad Inesperada



El monstruo pareció relajarse un poco y su color se tornó de un azul suave a un verde calmado, como las hojas de los árboles en primavera.

—Mi nombre es Samuel, ¿y tú cómo te llamas? —preguntó el niño, intentando hacer la situación menos tensa.

—Mi nombre es... ¿No lo sé? —respondió la criatura con curiosidad—. En mi mundo no usamos nombres. Pero me llaman el Monstruo de las Emociones. Vengo del Reino de Sentir, donde todos vivimos en armonía con nuestros sentimientos. Bueno, al menos así era antes.

Samuel se sentó en el suelo, con las piernas cruzadas, completamente cautivado por esta revelación

extraordinaria.

—¿Antes? ¿Qué pasó? —preguntó con genuina preocupación.



—Algo malo está pasando allá —explicó el monstruo tristemente—. Todos empezamos a perder el control sobre nuestras emociones. Por eso estoy aquí. Tus emociones me llamaron.

—¿Mis emociones? —Samuel frunció el ceño, confundido.

—Sí, parece que las emociones de los humanos y nuestras emociones están conectadas de alguna manera. Tu miedo me trajo aquí esta noche, y mi miedo hizo que me escondiera en tu armario.

Samuel pensó en esto por un momento, tratando de entender cómo sus propios sentimientos podrían haber creado tal aventura mágica.

Una Misión Complicada

—Entonces, ¿cómo te ayudo? —preguntó finalmente.



—Creo que ayudándome a entender y controlar mis emociones, también aprenderás a controlar las tuyas —dijo el Monstruo de las Emociones con una sonrisa esperanzada—. O... ¿Era al revés?

Las palabras del monstruo, sin embargo, parecían pesar más en el aire de lo que Samuel podía soportar. Una avalancha de emociones negativas comenzó a abrumarlo.

Miedo, ansiedad, y el peso de una responsabilidad no deseada se agolpaban en su pecho como una tormenta.



Al ver el cambio en Samuel, el rostro del Monstruo reflejó preocupación, su color cambió a un gris tormentoso. — Espera, Samuel, lo siento si...

Pero Samuel no quería oír más. En un impulso de pánico, cerró de golpe la puerta del armario y corrió a su cama.



Se escondió completamente bajo las sábanas, intentando calmarse, diciéndose a sí mismo que todo tenía que ser un sueño, un muy vívido y extraño sueño.

El Despertar



A la mañana siguiente, Samuel se despertó sobresaltado. Los rayos del sol entraban por su ventana, iluminando su habitación con la calidez del nuevo día. Respiró hondo y, con determinación renovada, caminó hacia el armario. Con un movimiento rápido y decidido, abrió la puerta de par en par.

Nada. Solo sus camisetas colgadas y los pantalones desordenados. "¿Ves?, solo fue un sueño", se dijo a sí mismo con un suspiro de alivio.



Se vistió rápidamente, sintiéndose más ligero, convencido de que todo había sido producto de su imaginación.

El Desayuno Revelador



Sin embargo, esa tranquilidad no duraría mucho. Más tarde ese día, durante el desayuno, toda la familia estaba reunida alrededor de la mesa. Su mamá servía panqueques, su papá leía el periódico, y su hermano menor jugaba distraídamente con su vaso de jugo.



De repente, su hermano menor, sin querer, empujó su vaso de jugo. El líquido naranja voló por el aire y terminó derramándose completamente sobre el dibujo favorito de Samuel, uno que había dedicado horas a perfeccionar, con cada detalle cuidadosamente coloreado.



—¡Mira lo que has hecho! —gritó Samuel, sintiendo cómo la ira hervía dentro de él como lava en un volcán a punto de erupcionar.

● La Verdad Revelada



Fue entonces cuando lo vio: en el reflejo de un vaso encima de la mesa, la figura del Monstruo de las Emociones apareció, sus colores cambiaban rápidamente, reflejando la ira con intensos tonos de rojo brillante.



Samuel se quedó mirando el reflejo, su ira disminuyendo lentamente al darse cuenta de que, efectivamente, no había sido un sueño. El monstruo era real, y de alguna manera misteriosa, sus emociones estaban vinculadas a él.



—Parece que tendremos que entendernos, nos guste o no —
murmuró Samuel, resignado pero también un poco
curioso sobre lo que eso podría significar.

El Monstruo asintió en el reflejo, su color ahora un azul
calmado como el mar en un día despejado, y Samuel supo
que, a partir de ahora, tendrían que aprender juntos a
navegar el complicado y fascinante mundo de las
emociones.





Nuestras emociones son parte de nosotros, y aprender a comprenderlas es el primer paso para conocernos mejor.

Con valentía y amistad, incluso los miedos más grandes pueden convertirse en las aventuras más extraordinarias.



Fin

Dulces sueños.



Más cuentos para leer en voz alta en

lunalunera.org



Este cuento en la web, también en vídeo

© 2026 Luna Lunera. Contenidos bajo licencia CC BY-NC 4.0